





El puerto de Baltimore, como veintenas de otros puertos de la costa este, la costa del Golfo y la costa oeste de Estados Unidos, demuestra la creciente importancia del comercio para la economía del país.

Según un proverbio de los economistas, cuando Estados Unidos estornuda, el resto del mundo se resfría. Entre 1995 y 2000, a este país le correspondió un tercio de la expansión económica mundial, según cifras del Consejo de la Competitividad, una organización sin fines de lucro. Entre 1983 y 2004, las muy elevadas importaciones de EE.UU. representaron cerca del 20 por ciento del incremento de las exportaciones mundiales.

“Los países en desarrollo recibieron una porción creciente de las exportaciones estadounidenses, 32,8 por ciento en 1985, frente a 47,0 por ciento en 2006”, según un informe del Servicio de Investigación del Congreso (CRS por sus siglas en inglés). “A los países en desarrollo correspondió el 34,5 por ciento de las importaciones de EE.UU. en 1985 y el 54,7 por ciento... en 2006”.

Del mismo modo que un vehículo resistente con tracción en las cuatro ruedas cruza un terreno escarpado, la economía de este país se abrió paso a principios del siglo XXI, aun cuando chocó con grandes peñascos: la caída del mercado de valores, ataques terroristas, las guerras de Iraq y Afganistán, escándalos contables en varias corporaciones, vastas zonas devastadas por huracanes, la espiral del precio de los energéticos y la volatilidad del valor de los bienes raíces.

Después de una ligera recesión, de marzo a noviembre de 2001, la economía del país volvió a expandirse a un promedio de 2,9 por ciento entre 2002 y 2006, y la inflación de precios, las tasas de interés y el desempleo permanecieron relativamente bajos.

Según varios tipos de medición, la de Estados Unidos sigue siendo una de las más productivas, competitivas e influyentes de las grandes economías del mundo. Sin embargo, en sí misma,

dicha economía está cada día más influida por las economías dinámicas de otros países. Por lo tanto, enfrenta desafíos en el ámbito interno y en el exterior.

Pero, ¿qué se entiende por economía estadounidense por principio de cuentas?

Bienes y servicios

Una economía nacional abarca toda la producción de bienes y servicios de una nación. El producto interno bruto (PIB) real mide todo el producto de la mano de obra y de las propiedades en el país.

Los trabajadores usan capital y recursos naturales para producir bienes y servicios. Los recursos naturales son los que el planeta Tierra nos proporciona: aire, agua, árboles, carbón, tierra de cultivo.

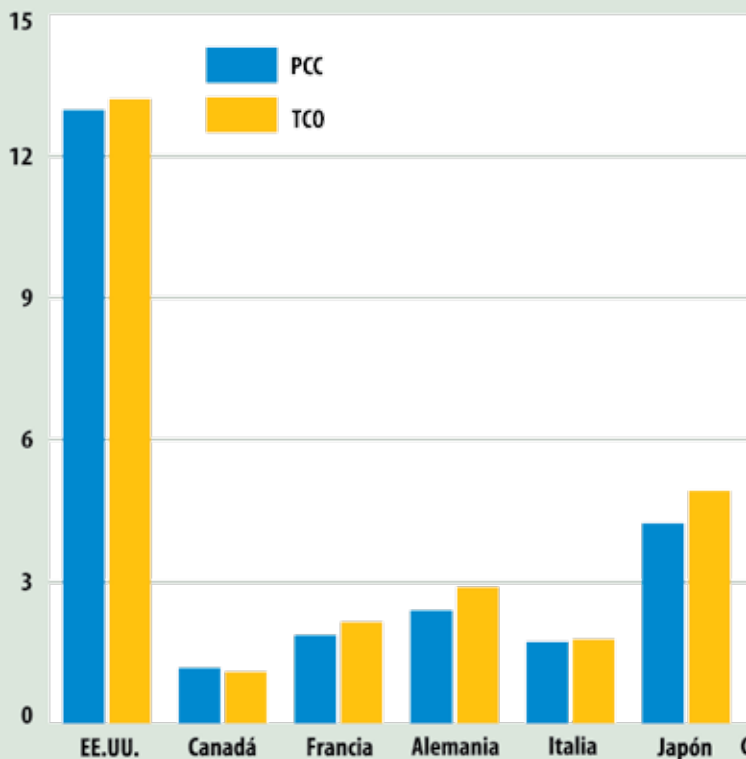
Una parte del capital es el capital físico: herramientas, maquinaria y tecnología (alta y baja). Otra consiste en la propiedad intelectual: derechos de autor, patentes y marcas registradas. Uno más de sus componentes es el capital humano: capacitación, destrezas, experiencia.

La mayoría de los recursos naturales de Estados Unidos provienen de tierras de propiedad privada, ya sea de individuos o corporaciones, o son arrendadas de gobiernos a nivel nacional y estatal. Los gobiernos establecen reglas para usar los recursos naturales; por ejemplo, las destinadas al control de la contaminación.

Estados Unidos es rico en recursos minerales, aunque el momento de máxima producción de algunos de ellos, incluido el

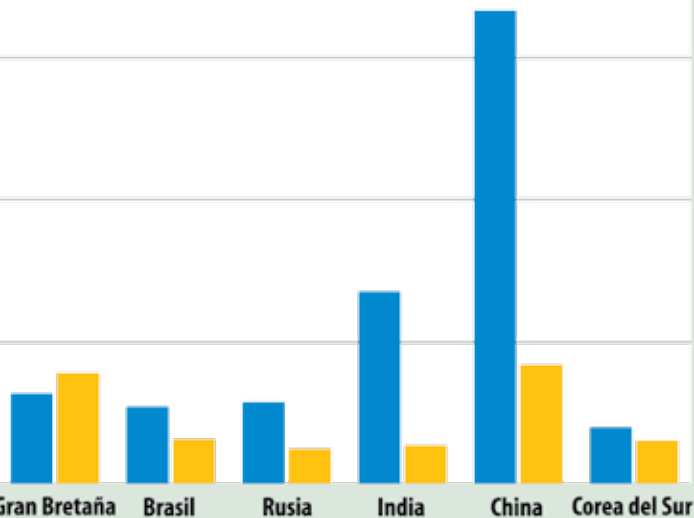
PIB de 2006, considerando la PCC (paridad del poder adquisitivo) y el TCO (tipo de cambio oficial)

Miles de millones de dólares estadounidenses



oder de compra)

Según varias mediciones, Estados Unidos representa entre el 20 y el 30 por ciento del PIB mundial. La paridad del poder de compra es una tasa de conversión a una moneda común que permite igualar el poder de compra de distintas monedas.



petróleo, ya quedó atrás. Tiene mucha tierra fértil para la labranza y su clima es moderado. Posee vastos litorales sobre los océanos Atlántico y Pacífico, y en el Golfo de México. Sus ríos fluyen desde sitios remotos del continente y los cinco Grandes Lagos, en la frontera con Canadá, le brindan otras vías de acceso para la navegación. Extensas rutas marítimas, ferrocarriles, carreteras y transporte aéreo consolidan los 50 estados individuales en una sola unidad económica.

La mayor parte de la tecnología y del resto del capital físico de Estados Unidos pertenece a individuos o corporaciones. La economía nacional es especialmente rica en el rubro de la tecnología de la información, el cual redituó grandes ganancias de productividad en el último decenio. Los gobiernos establecen reglas par la compra, la venta y el uso del capital.

Individuos, corporaciones, universidades y otras instituciones de investigación poseen propiedad intelectual. Se ha estimado que el robo a escala mundial de películas, discos compactos con música y *software* protegidos con derechos de autor, y el hurto de diseños patentados de Estados Unidos asciende a miles de millones de dólares al año.

Desde que Estados Unidos abolió la esclavitud durante la Guerra Civil de 1863, todos los trabajadores de este país son libres de vender sus servicios a cualquier empleador, a cambio de un salario, o trabajan por su cuenta. Los gobiernos imponen reglas para la contratación y el empleo de trabajadores.

Los dirigentes de empresas organizan y dirigen la mano de obra, el capital y los recursos naturales para producir bienes y servicios en respuesta a las señales del mercado. En una estructura de negocios tradicional, la administración funciona por medio

de una cadena de mando descendente. Por ejemplo, en una fábrica típica, la autoridad fluye desde el director general, cuyo objetivo es dirigir con eficacia toda la empresa, pasa por niveles administrativos más bajos y llega hasta los capataces en el nivel de taller.

Algunas empresas tienen una organización más flexible, sobre todo las industrias de alta tecnología cuyos trabajadores capacitados desarrollan, modifican y adaptan rápidamente sus productos. Esas compañías han “aplanado” su organización, reduciendo el número de gerentes y delegando más autoridad a equipos interdisciplinarios de trabajadores. A menudo se forman grupos para llevar a cabo un proyecto y luego se desintegran cuando el producto está terminado, después de lo cual sus miembros se enfrentan a nuevos desafíos con otros grupos.

Entonces, ¿qué produce en realidad la economía de Estados Unidos?

Una economía de servicios

Los servicios producidos por la industria privada representaron el 67,8 por ciento del producto interno bruto de Estados Unidos en 2006, con los bienes raíces y los servicios financieros como la banca, los seguros y la inversión, en primer lugar. Otras categorías de servicios son: ventas al por mayor y al detalle; transportes; atención de la salud; servicios jurídicos, científicos y administrativos; educación; artes; entretenimiento; recreación; hoteles y otros tipos de hospedaje; restaurantes, bares y demás servicios de alimentos y bebidas.

La producción de bienes representó el 19,8 por ciento del



Estas colinas de maíz, en Kansas, nos recuerdan que la agricultura, aunque representa una pequeña porción del PIB, sigue siendo una parte importante de la economía de Estados Unidos.

PIB: manufacturas —como computadoras, automóviles, aviones y maquinaria— 12,1 por ciento; construcción, 4,9 por ciento; extracción de petróleo, gas y otros productos de minería, 1,9 por ciento; agricultura, menos del 1 por ciento.

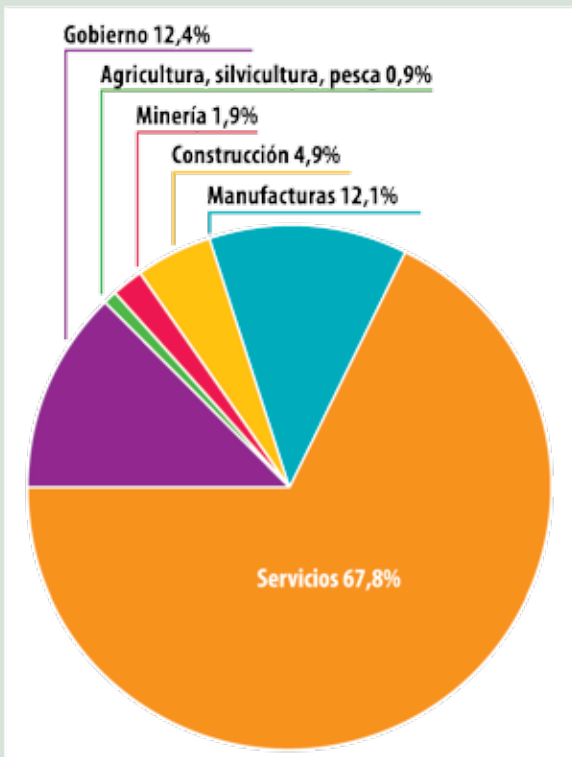
Los gobiernos federal, estatales y municipales aportaron el resto: 12,4 por ciento del PIB.

Los sectores de más rápida expansión son: servicios financieros; servicios profesionales, científicos y técnicos; fabricación de bienes durables, sobre todo computadoras y productos electrónicos; bienes raíces; y atención de la salud.

Con una menguante participación en el crecimiento del PIB figuran la agricultura, la minería y otros tipos de manufacturas,

Valor agregado del PIB por industria en 2006

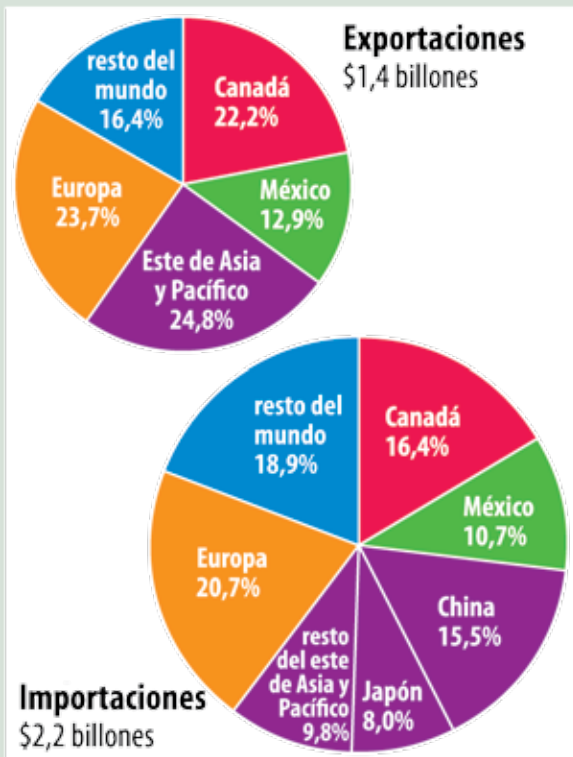
Porcentaje



Los servicios, como la banca, la venta directa al público, los transportes y la atención de la salud, constituyen dos terceras partes del valor del PIB de Estados Unidos.

Exportaciones e importaciones de EE.UU. en 2006

Porcentaje



Aun cuando Estados Unidos mantiene un superávit comercial en servicios, tiene un considerable déficit en el comercio de mercancías.

como los textiles. “Las manufacturas de poco valor, hechas a partir de productos básicos, están desapareciendo en Estados Unidos para pasar a naciones en desarrollo donde las operaciones fabriles rutinarias se pueden realizar a bajo costo”, señala el Consejo de la Competitividad.

Sin embargo, Estados Unidos se mantiene a la vanguardia mundial como país manufacturero pues sus fábricas produjeron bienes por valor de 1,49 billones de dólares en 2005, 1,5 veces más que el país que quedó en segundo lugar, Japón. Más aún, en términos de valor, la producción agrícola estadounidense sólo es superada por las de China y la India.

Aun cuando a la agricultura le corresponde ahora una porción pequeña del PIB, los agricultores siguen siendo una fuerza económica y políticamente poderosa. El valor de mercado de la producción agrícola de EE.UU. fue de más de 200.000 millones de dólares en 2002, correspondiendo 45.000 millones a ganado bovino; casi 40.000 millones a cereales, como maíz y trigo, y semillas oleaginosas como la soya; cerca de 24.000 millones a aves de corral y huevos; 20.000 millones a leche y otros productos lácteos; y 12.000 millones a la industria porcina.

A pesar de que en este país hay más de 2 millones de granjas, el sector está dominado por un grupo relativamente minúsculo de grandes corporaciones: al 1,6% de las fincas agrícolas correspondió la mitad de las ventas realizadas en 2002.

A pesar de su déficit comercial general, Estados Unidos tiene superávit en agricultura. Sus exportaciones agrícolas de 2007 fueron previstas en 78.000 millones de dólares, la mayor parte de ellas destinadas a países asiáticos, si bien Canadá y México representan la mayor parte del crecimiento reciente de



La construcción representa cerca del 5 por ciento de la economía de Estados Unidos; este trabajador ajusta tubos en una gasolinera que se construye en Georgia.

las exportaciones del agro. Casi la cuarta parte de la producción agrícola estadounidense es exportada.

Estados Unidos mantiene también un superávit en el comercio de servicios, 79.700 millones de dólares en 2006. La categoría de exportación de servicios estadounidenses más significativa fueron los viajes de extranjeros a este país, con un valor de 85.800 millones en ese año.

En cambio, el país presenta un déficit cuantioso y creciente en el comercio de mercancías. Aun cuando exportó más de 1 billón de dólares en bienes mercantiles en 2006, importó más de 1,8 billones en el mismo rubro.

Por amplio margen, las principales importaciones fueron en ese año automóviles y sus partes, 211.900 millones, y petróleo crudo, 225.200 millones. Los principales lugares de origen de las importaciones del país fueron Canadá, China, México, Japón y Alemania.

Entre las principales exportaciones estadounidenses en 2006 figuraron automóviles y sus partes, semiconductores y aeronáutica civil. Los principales destinos de sus exportaciones fueron Canadá, México, Japón, China y el Reino Unido.

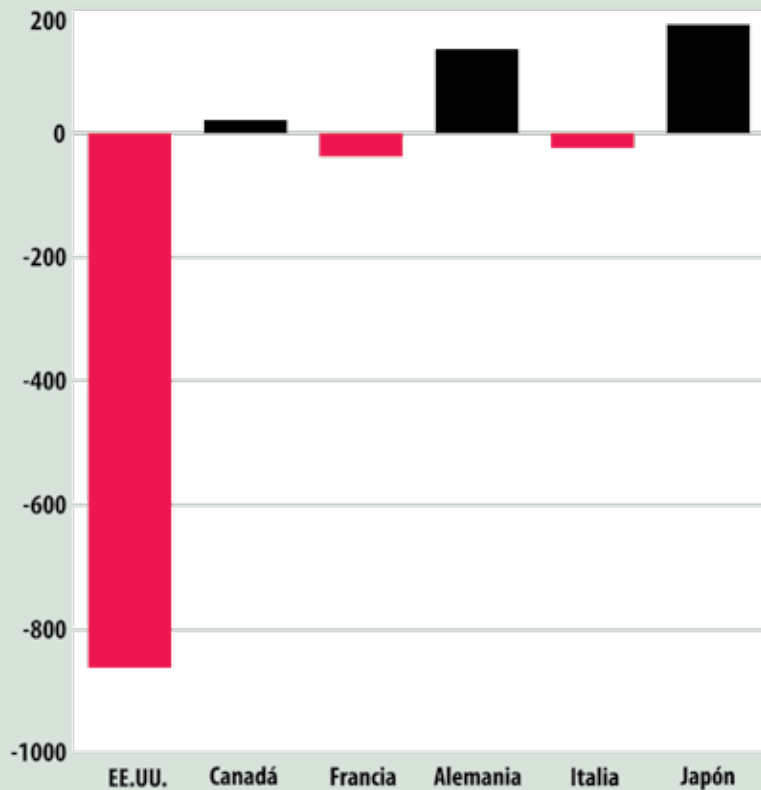
A pesar de que las exportaciones estadounidenses de bienes mercantiles aumentaron 33 por ciento entre 2000 y 2006, sus importaciones en ese rubro crecieron aún más de prisa, 52 por ciento; el déficit en bienes mercantiles casi se duplicó en esos años.

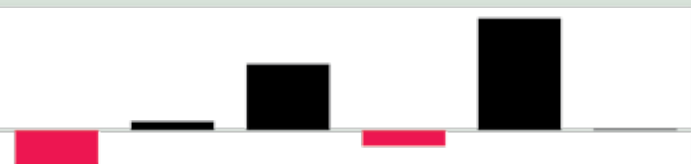
El déficit comercial de 758.500 millones representó el 5,7 por ciento del PIB en 2006, un nivel que muchos economistas consideraron insostenible porque depende de la continua llegada de inversiones extranjeras para solventarlo.

Entonces, ¿por qué es tan dinámica la economía estadounidense?

Superávit o déficit comercial en 2006

Miles de millones de dólares EE.UU.





El déficit comercial de Estados Unidos, mayor que el de cualquier otro país por amplio margen, representó el 5,7 por ciento del PIB en 2006.

Gran Bretaña Brasil Rusia India China Corea del Sur

Destrucción creativa

Con una gran masa territorial, recursos naturales, un gobierno estable y una fuerza de trabajo relativamente bien educada, la economía de Estados Unidos tiene algunas ventajas competitivas en el mercado mundial. También es importante a este respecto su voluntad de aceptar e incluso recibir con agrado el cambio.

El sistema económico del país refleja lo que el economista austriaco del siglo XX Joseph Schumpeter describió como la “destrucción creativa” del capitalismo de libre mercado. Empleos, compañías e industrias enteras aparecen y desaparecen.

Hasta las ciudades y regiones se expanden y, si no se pueden adaptar al cambio, se contraen. Algunas viejas ciudades industrializadas de la “Franja de la Herrumbre” del Nordeste y el Medio Oeste del país y algunos estados agrícolas de las Grandes Llanuras han perdido gran parte de su población, que desde hace decenios emigra a otras ciudades y regiones.

En un mercado libre, las decisiones de qué producir y a qué precio vender los productos se toman en función del intercambio recíproco entre vendedores y compradores independientes —ya sea unos cuantos o millones de ellos—, y no las toma el gobierno o intereses privados poderosos. De esta manera, los precios son el mejor reflejo del valor de los bienes y servicios y la mejor guía para orientar la producción hacia lo que más se necesita.

Los estadounidenses consideran también el mercado libre como una forma de promover la libertad individual y el pluralismo político, y de oponerse a la concentración del poder. El gobierno federal del país renovó su compromiso con las fuerzas del mercado



Trans World Airlines figuró en la lista de las decenas de miles de empresas que se declaran en bancarrota cada año, algunas de las cuales dejan de funcionar permanentemente.

desde la década de 1970, cuando desmanteló la regulación que por varios decenios protegió algunas industrias —como las de autotransportes, aerolíneas y telecomunicaciones— frente a la competencia del mercado.

La competencia vigorosa y un sistema de regulación que favorece el cambio tecnológico han hecho que la economía del país sea productiva y que las familias estadounidenses gocen de ingresos relativamente altos. La productividad nacional creció con ímpetu en la década de 1990 y alcanzó un máximo de 4,1 por ciento de incremento en 2002. Esto amplió su delantera sobre la Unión Europea y Japón, lo cual se debió sobre todo a una aplicación más eficaz de la tecnología informática. Desde entonces,

las ganancias de productividad se han reducido, llegando a sólo 1,6 por ciento en 2006.

Una economía dinámica implica la libertad de fracasar. En Estados Unidos, fracasar en los negocios no es un estigma social como en otros países. De hecho, el fracaso es considerado a menudo como una experiencia de aprendizaje valiosa para el empresario y la posibilidad de que la próxima vez tenga éxito.

En 2005, el gobierno estadounidense registró la creación de cerca de 671.800 compañías y la desaparición de otras 544.800. Cada año se fundan muchas pequeñas empresas poco conocidas; algunas triunfan y otras fracasan.

Decenas de miles de empresas se declaran en bancarrota cada año y algunas de ellas cierran sus puertas permanentemente. En 2005, más de 39.000 firmas se declararon en bancarrota.

En este país, hasta las grandes empresas más conocidas pueden fallar. Trans World Airlines, United Air Lines, Delta Air Lines, Northwest Airlines, US Airways, Continental Airlines, Eastern Airlines y Pan Am son sólo algunas de las líneas aéreas comerciales importantes que han caído en bancarrota desde que la supresión de la regulación de las aerolíneas, en 1979, abrió la puerta a una competencia más vigorosa. Algunas han resurgido, pero otras desaparecieron para siempre y sus activos fueron rescatados por sus competidores sobrevivientes.

Otra medida del dinamismo de la economía de Estados Unidos es que, de las 12 compañías registradas por Dow Jones en su lista en 1896, cuando creó su famoso índice bursátil que representa al sector industrial, sólo una, General Electric, sigue figurando en dicho índice. Otras desaparecieron porque fueron adquiridas por otras compañías, se dividieron en firmas más

pequeñas, su papel en la economía perdió importancia relativa o, simplemente, se disolvieron. Algunas de las firmas que las sustituyeron comenzaron como empresas pequeñas.

¿Así que ese gran número de empresas pequeñas ayuda a explicar el dinamismo de la economía de este país?

Empresas grandes y pequeñas

Las empresas pequeñas con menos de 500 empleados ocupan un lugar preponderante en la economía nacional. Ellas pueden responder con rapidez a los cambios en las condiciones económicas y en las necesidades del cliente, con soluciones técnicas novedosas para los problemas de producción. Su participación en el PIB no agrícola se extendió a 50,7 por ciento en 2004.

“De los casi 26 millones de firmas de Estados Unidos, la mayoría son muy pequeñas —97,5 por ciento— pues tienen menos de 20 empleados”, declara la Administración Estadounidense de la Pequeña Empresa. “No obstante, en términos acumulativos, esas firmas representan la mitad del producto interno bruto real no agrícola y en el último decenio generaron entre el 60 y el 80 por ciento neto de los nuevos empleos.

Muchos empresarios comenzaron experimentando con máquinas armadas a mano en una cochera. Unos cuantos de ellos expandieron sus pequeñas empresas hasta convertirlas en grandes y poderosas corporaciones. Estos son algunos ejemplos: el fabricante de *software* Microsoft, el servicio de entregas Federal Express, el fabricante de ropa deportiva Nike, el proveedor de servicio de Internet AOL y el fabricante de helados Ben & Jerry's.



Federal Express, que realiza su servicio de entregas aquí en San Francisco y en muchos otros lugares del mundo, empezó como una empresa pequeña.

Las mujeres son dueñas y directoras de muchas empresas pequeñas. En 2002, las firmas propiedad de mujeres representaban el 28 por ciento de las compañías del país —sin considerar las fincas agrícolas—, tenían el 6 por ciento de los trabajadores y obtuvieron el 4 por ciento de los ingresos empresariales de Estados Unidos.

Muchas empresas pequeñas son dirigidas por miembros de minorías. De todas las empresas estadounidenses no agrícolas que existían en 2002, el 6,8 por ciento eran propiedad de estadounidenses de origen hispano, el 5,2 por ciento de afro-estadounidenses, el 4,8 por ciento de estadounidenses de origen asiático, el 0,9 por ciento de nativos de Norteamérica o Alaska y el 0,1 por ciento de estadounidenses nativos de Hawai y otras islas del Pacífico.

Las empresas pequeñas emplean casi exactamente a la mitad de los 153 millones de personas que forman la fuerza de trabajo privada de este país. En 2003, en promedio, las empresas pequeñas tenían un local y diez empleados; las grandes empresas, 61 locales y 3.300 empleados.

Muchas empresas estadounidenses grandes y pequeñas están organizadas como corporaciones de gestión pública. Las corporaciones han demostrado su gran eficacia al acumular el dinero necesario para pagar sus operaciones de puesta en marcha y expansión.

Para recaudar dinero, las corporaciones venden acciones (participaciones en la propiedad de sus activos) o bonos (dinero en empréstito) a inversionistas. También los bancos comerciales hacen préstamos directos a las empresas grandes y pequeñas. Los gobiernos federal y estatales aplican reglas detalladas a fin de garantizar la solidez y la seguridad de este sistema financiero y



Las empresas propiedad de mujeres, como la compañía de autotransporte y construcción de Sharon Cote en Alaska, constituyen más de la cuarta parte de las compañías de Estados Unidos.

dar a los inversionistas todos los datos que necesitan para tomar decisiones con buena información.

Una corporación grande puede tener un millón de propietarios o más, la mayoría de los cuales son poseedores de acciones que representan una fracción minúscula del valor total de la compañía. Casi la mitad de las familias estadounidenses poseen

acciones comunes, ya sea directamente o a través de fondos mutualistas o planes de inversión para pensiones de retiro.

“La mayoría de los trabajadores de Estados Unidos participan en nuestros mercados de capital”, dijo Christopher Cox, presidente de la Comisión de Valores y Bolsas, en un discurso pronunciado en 2007. “Cada vez es más válido —y también más evidente— que lo que es bueno para los inversionistas estadounidenses es bueno para el pueblo de este país”.

En virtud de que, de ordinario, los accionistas no son capaces de administrar por sí mismos los negocios de la corporación, eligen un consejo de directores que se haga cargo de definir la política empresarial. Los consejos corporativos dejan en manos de un director general (CEO) las decisiones administrativas diarias de la firma.

Mientras el CEO cuente con la confianza del consejo de directores, disfrutará en general de amplia libertad de acción para dirigir la empresa. Pero los accionistas, actuando en conjunto, pueden imponer un cambio de administración. En un extraordinario despliegue de asertividad, los consejos obligaron a su presidente o al director general a dimitir, entre 2004 y 2006, por sus deficiencias en términos de conducta ética o desempeño.

La mayoría de las corporaciones son pequeñas, pero también las hay gigantescas. En 2006, cuando los precios del petróleo alcanzaron cifras récord, Exxon Mobil Corporation declaró una cifra anual de beneficios sin precedente entre las empresas de este país: 39.500 millones de dólares —más de 75.000 por minuto— sobre un total de ingresos de 347.000 millones. Las tiendas Wal-Mart encabezaron la lista de las corporaciones en 2006 con ingresos de 351.000 millones.

Bien, pero ¿no son acaso los trabajadores los que hacen que la economía estadounidense sea productiva?

Trabajadores y productividad

El alto nivel de vida de Estados Unidos “se debe al hecho de que los trabajadores de este país figuran entre los más productivos del mundo y la participación de la población nacional que trabaja es mayor que en muchos otros países”, según el Consejo de la Competitividad.

Durante la mayor parte de la historia estadounidense, la fuerza de trabajo creció sin cesar, manteniendo así la expansión



Esta planta de semiconductores de Intel Corporation en California demuestra cómo se eleva la productividad cuando los trabajadores reciben capacitación y aceptan el cambio.

económica. Los inmigrantes han sido una importante fuente de mano de obra que ha tendido a ser más numerosa en los periodos de bajo desempleo, cuando la demanda de trabajadores aumenta.

Al final de 2006, había en Estados Unidos 146 millones de personas con trabajo remunerado y 7 millones de desempleados; el total, 153 millones, representa la tercera fuerza de trabajo más numerosa del mundo, sólo superada por las de China y la India.

Casi dos tercios de la población estadounidense en edad de trabajar participan en la fuerza de trabajo. Hombres y mujeres participan en ella en partes aproximadamente iguales. Cerca del 15 por ciento del total nacieron en otros países. Entre el 5 y el 6 por ciento tienen más de un empleo.

El sector privado emplea a la mayoría de los trabajadores del país, el 85,5 por ciento, y los gobiernos emplean al resto.

Muchas personas trabajan por su cuenta, había más de 10 millones de ellas en 2005, y algunos dividen su tiempo entre el trabajo para otros y para sí mismos. La mayoría de la gente trabaja para alguien más en los casi 6 millones de compañías del país. La mayoría de esas firmas tienen menos de 20 empleados.

Los trabajadores estadounidenses son flexibles. El aumento casi incesante del número de empleos encubre mucha rotación, es decir, que la gente cambia de empleos. En promedio, casi todos los años desaparece el 10 por ciento de los empleos y otros nuevos se crean en proporción un poco mayor.

“Los datos muestran que cada mes, millones de estadounidenses dejan sus empleos —casi siempre en forma voluntaria— y otros millones son contratados”, escribió en 2006 Robert Kimmitt, vicesecretario de Hacienda de EE.UU. “Esto es lo que queremos: una economía donde las personas que quieren

La fuerza de trabajo en 2006

Millones

800

700

La fuerza de trabajo de Estados Unidos es la tercera más grande del mundo, pero es mucho más pequeña que la de China y la de La India.

600

500

400

300

200

100

0

EE.UU.

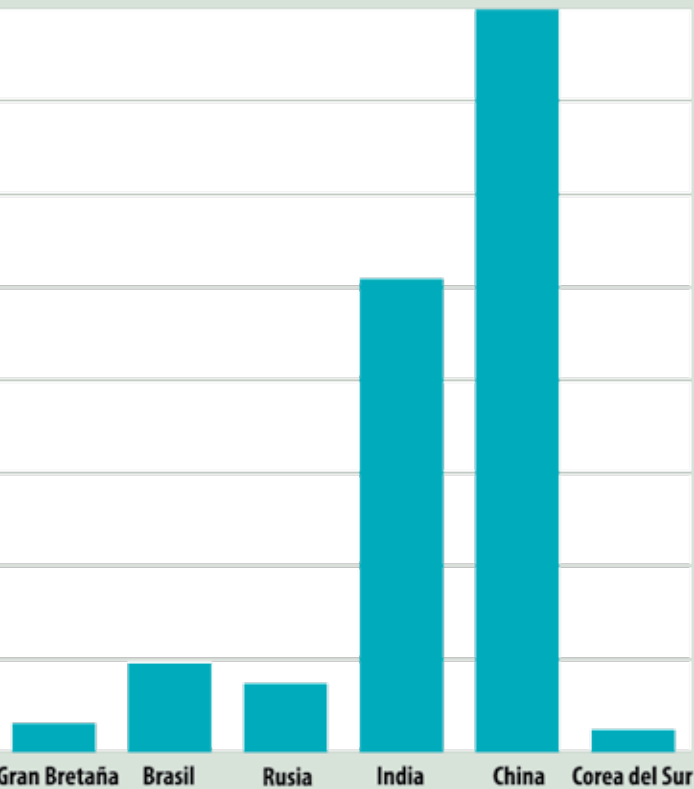
Canadá

Francia

Alemania

Italia

Japón





Este trabajador de fundición que labora en un sitio de construcción de la Ciudad de Nueva York es uno de los 153 millones de personas que forman la fuerza de trabajo de Estados Unidos. La mitad de ellos son hombres y la otra mujeres.

se concede a la educación, incluso a la capacitación técnica y vocacional, y la voluntad de experimentar y hacer cambios.

Una parte del cambio es la buena disposición de los estadounidenses a mudarse de un lugar a otro para buscar trabajo. En los siglos XVIII y XIX, las personas iban de las costas al interior en busca de nuevas tierras de labranza. A principios del siglo XX, los afro-estadounidenses dejaron las fincas agrícolas del Sur para buscar empleo en las fábricas de las ciudades del Norte.

progresar tengan el mayor número posible de oportunidades de dónde escoger”.

Los trabajadores del país no suelen estar mucho tiempo sin empleo. En 2005, sólo el 12 por ciento de los trabajadores estadounidenses desempleados no pudo hallar trabajo en un año, frente al 46 por ciento registrado en la Unión Europea.

Un factor que contribuye a la productividad de los trabajadores estadounidenses es la importancia que

Por supuesto, no todos los trabajadores dejan voluntariamente su empleo. Los despidos masivos son muy comunes en las grandes compañías; 13.998 empresas realizaron despidos masivos en 2006. De fines de 2005 a principios de 2007, los Tres Grandes fabricantes de automóviles —General



Estos estudiantes de Georgia reciben capacitación para llegar a ser técnicos calificados de automotores y trabajar con las cuadrillas que están a cargo de autos de carreras.

Motors Corporation, Ford Motor Company y DaimlerChrysler AG— eliminaron más de 90.000 empleos en el país. Las aerolíneas de EE.UU. despidieron a 170.000 trabajadores entre agosto de 2001 y octubre de 2006.

Aun cuando desde hace largo tiempo los trabajadores estadounidenses tienen derecho de organizarse, en 2006 sólo el 12 por ciento de ellos eran miembros de sindicatos, mientras que medio siglo antes, casi el 35 por ciento de ellos estaban sindicalizados.

El grupo más numeroso de trabajadores estadounidenses incluye a casi 23 millones de personas en empleos de oficina y ayuda administrativa, como recepcionistas telefónicos, secretarías y empleados de hotel. Los grupos de trabajadores que obtienen los salarios promedio más altos, de más de 80.000 al año, trabajan en los rubros de administración y derecho. Las personas que reciben salarios promedio más bajos, que no llegan a 20.000 al año, trabajan en el servicio y la preparación de alimentos.

¿Y qué papel desempeña el gobierno en la economía de Estados Unidos?

El papel del gobierno

Hay quien se queja de que la regulación del gobierno sobre la economía es demasiado escasa y tardía. Otros dicen con sorna que, con tanta regulación, la economía de este país no es de libre mercado. El papel del gobierno es el tema de algunos de los debates más persistentes en la historia económica de Estados Unidos.

El énfasis en la propiedad privada cuadra bien con la fe



Los gobiernos de algunos estados, sobre todo el de California, se han colocado a la vanguardia en la reducción de la contaminación del aire.

de este país en la libertad personal. Desde la independencia, los estadounidenses han tratado muy a menudo de limitar la autoridad del gobierno sobre los individuos y acotar su intervención en la esfera económica. Además, la mayor parte de la población está convencida de que la propiedad privada de las empresas tiene más probabilidades de lograr buenos resultados económicos que la propiedad gubernamental.

Aun así, la mayoría de los estadounidenses desean que los



Trabajadores del estado de California, como éste que vemos midiendo el flujo del arroyo Butte, comprueban que el agua escasa sea asignada correctamente a quienes tienen derecho de recibirla.

gobiernos realicen ciertas tareas en la economía, y el sistema jurídico del país provee una firme infraestructura como apoyo para los negocios.

Las empresas —por lo menos las legítimas— deben tener permiso de los gobiernos para funcionar. Para las corporaciones se requiere la autorización de alguno de los 50 gobiernos estatales. (Más de la mitad de las corporaciones de gestión pública de Estados Unidos han sido incorporadas en el diminuto estado de Delaware, porque les agrada su régimen reglamentario.) Las empresas necesitan diversos registros, licencias y permisos expedidos por los gobiernos locales.

Las empresas requieren que el sistema judicial proteja sus derechos de propiedad, vele por el cumplimiento de los contratos y resuelva las disputas comerciales.

Los gobiernos protegen a los consumidores frente a las empresas. Por ejemplo, el gobierno federal usa leyes contra monopolios para controlar o fragmentar las combinaciones monopólicas de las empresas que adquieren fuerza suficiente para escapar de la competencia. Los gobiernos reparan los agravios de los consumidores víctimas de fraudes comerciales y retiran del mercado los productos peligrosos.

Los gobiernos regulan las actividades de las compañías privadas para proteger la salud y la seguridad del público y para mantener un ambiente saludable. La Administración de Alimentos y Fármacos de EE.UU. prohíbe los medicamentos peligrosos, por ejemplo, y la Administración para la Seguridad y la Salud en el Trabajo protege a los trabajadores de los peligros laborales.

Desde que el interés de los estadounidenses por el impacto de la industria sobre el medio ambiente empezó a aumentar, el Congreso ha aprobado muchas leyes para controlar la contaminación del aire, el agua y el suelo. Con la creación de la Agencia de Protección Ambiental de EE.UU. (EPA) en 1970, se fusionaron muchos programas federales a cargo de la protección del ambiente. La EPA determina e impone los límites de contaminación y establece las fechas límite para que los contaminadores den cumplimiento a las normas.

La participación del gobierno en la economía aumentó en forma notable durante el quebranto económico más grave en la historia de este país, la Gran Depresión (1929-1940). El presidente

Franklin D. Roosevelt emprendió lo que él mismo llamó el Nuevo Trato para rescatar la economía.

Muchas de las leyes e instituciones que definen la economía moderna del país provienen de la legislación del Nuevo Trato que amplió la autoridad federal para regular las empresas y velar por el bienestar del público. El Nuevo Trato estableció normas mínimas para los salarios y los horarios de trabajo. Creó programas y agencias que hoy consideramos indispensables, como la Comisión de Valores y Bolsas, que regula el mercado de valores; la Corporación Federal Aseguradora de Depósitos que garantiza los depósitos bancarios; y el sistema de Seguridad Social que provee pensiones de retiro basadas en las aportaciones que los pensionados hacen mientras están activos en la fuerza de trabajo.

A pesar de toda esa regulación, Estados Unidos fue calificado por el Banco Mundial en 2007 en tercer lugar en cuanto a la facilidad con que las empresas pueden operar, después de Singapur y Nueva Zelanda. Las diez categorías calificadas corresponden casi a la política del gobierno: establecimiento de la empresa, obtención de licencias, reclutamiento de trabajadores, registro de la propiedad, obtención de crédito, protección a los inversionistas, pago de impuestos, comercio transfronterizo, cumplimiento de contratos, cierre de la empresa.

También la política del gobierno puede promover los negocios. Por ejemplo, las exenciones fiscales no sólo fomentan el objetivo público de que la gente tenga vivienda —casi el 70 por ciento de las familias del país son dueñas de su vivienda—, sino también amplían las oportunidades de negocios para las compañías de bienes raíces, construcción y financiamiento de hipotecas.

Los gobiernos realizan tareas de investigación y desarrollo. Los gastos del gobierno federal para investigación se destinan sobre todo a desarrollar y poner a prueba sistemas de armas, pero también ayudan a que Estados Unidos siga siendo el centro de la investigación en ciencias biológicas, por ejemplo.

Los gobiernos tratan de favorecer los objetivos de las empresas del país en el comercio internacional. Los gobiernos estatales fomentan las exportaciones de sus industrias. El gobierno federal intenta negociar la reducción de aranceles y otras barreras externas para las importaciones nacionales y protege a las compañías del país frente a la competencia desleal del extranjero.

Los gobiernos proveen ciertos servicios —como la defensa nacional, la administración de la justicia, la educación, la protección ambiental, la construcción de caminos o la exploración espacial—, pues se considera que es más idóneo que el sector privado para proporcionarlos.

Los gobiernos atienden las necesidades que están fuera del alcance de las fuerzas del mercado. Proveen pagos de seguro a las personas que pierden su empleo, y préstamos a bajo costo para quienes pierden su vivienda a causa de desastres naturales. El sistema de Seguridad Social, financiado con un impuesto que pagan empleados y empleadores, representa la mayor parte del ingreso de los estadounidenses jubilados. El programa Medicare paga algunos gastos médicos de los ancianos; el programa Medicaid cubre los gastos médicos de familias de bajos ingresos. En muchos estados, los gobiernos sostienen instituciones para personas con padecimientos mentales o gravemente incapacitadas. El gobierno federal otorga estampillas para que las familias pobres adquieran alimentos. Los gobiernos federal

ALGUNAS CIFRAS QUE CONVIENE CONSIDERAR

Para bien o para mal, la economía de Estados Unidos está en primer lugar o cerca de él en varias clasificaciones internacionales:

- Núm. 1 en productividad económica en 2006, lo que se conoce como producto interno bruto, por un monto de 13,13 billones de dólares. Con menos del 5 por ciento de la población mundial, unos 302 millones de habitantes, Estados Unidos representa, según distintas mediciones, entre el 20 y el 30 por ciento del PIB mundial. El PIB de un solo estado, California, que ascendió a 1,5 billones en 2006, fue mayor que el PIB de todos los países del mundo, menos 8, en ese año.

- Núm. 1 en el total de importaciones, cerca de 2,2 billones en 2006, casi el doble que el país que registró el siguiente nivel más alto, Alemania.

- Núm. 2 en exportaciones de bienes, 1 billón en 2006, sólo superado por Alemania, aunque se pronosticó que China rebasaría a Estados Unidos en 2007. Núm. 1 en exportaciones de servicios, 422.000 millones en 2006.

- Núm. 1 en déficit comercial, 765.300 millones en 2006, muchas veces mayor que el de cualquier otro país.

- Núm. 2 en tráfico de contenedores marítimos en 2006, sólo superado por China.

- Núm. 1 en deuda externa, la cual se estimaba en más de 10 billones a mediados de 2006.

Núm. 1 como lugar de destino para la inversión externa, con una afluencia de más de 1,5 billones en 2006.

- Núm. 1 en la afluencia de inversión externa directa —en empresas y bienes raíces— por cerca de 177.300 millones en 2006. Lugar de destino núm. 1 para la inversión externa directa de las 100 mayores corporaciones multinacionales del mundo, incluso algunas de países en desarrollo.

- Núm. 5 en *holdings* de activos de reserva en 2005 por un valor de 188.300 millones, el 4 por ciento de la participación mundial, detrás de Japón y China, con 18 por ciento cada uno), Taiwán y Corea del Sur, y un poco adelante de Rusia. Núm. 15 en reservas de divisas y oro, por un valor aproximado de 69.000 millones a mediados de 2006.

- Núm. 1 como fuente de remesas en efectivo para América Latina y el Caribe, que totalizaron 62.000 millones en 2006 y casi tres cuartas partes de los cuales fueron enviadas por personas que emigraron de esas regiones para buscar trabajo en el exterior.

- Núm. 1 en consumo de petróleo, con cerca de 20,6 millones de barriles diarios en 2006, y núm. 1 en importaciones de petróleo crudo, con más de 10 millones de barriles diarios.

- Núm. 3 en 2007 en cuanto a la facilidad con que se puede hacer negocios, después de Singapur y Nueva Zelanda.

- Núm. 20 de 163, empatado con Bélgica y Chile, en el índice de Transparencia Internacional de 2006 para medir las percepciones sobre la corrupción (a las economías que obtienen números más pequeños se las considera menos corruptas).

y estatales pagan conjuntamente subvenciones para ayudar a padres de bajos ingresos en el mantenimiento de sus hijos.

¿Cuál es el papel del gobierno en la conducción de la economía?

Política macroeconómica

El propósito del gobierno federal es promover las condiciones necesarias para la expansión económica continua y altos niveles de empleo, sobre todo con un nivel general de precios estable y una carga tributaria tolerable. La Reserva Federal, el banco central estadounidense independiente, administra la oferta de dinero y el uso del crédito (la política monetaria), al tiempo que el presidente y el Congreso ajustan los gastos y los impuestos federales (la política fiscal).

Desde la inflación de la década de 1970, la política monetaria de la Reserva Federal ha insistido en prevenir una escalada rápida del nivel general de precios. Cuando dicho nivel se eleva demasiado de prisa, la Reserva Federal interviene para moderar la expansión económica reduciendo la oferta de dinero, lo cual eleva las tasas de interés en el corto plazo.

Cuando la economía pierde velocidad demasiado de prisa o se contrae, la Reserva Federal aumenta la oferta de dinero, con lo cual las tasas de interés en el corto plazo se abaten. El método que emplea más a menudo para inducir esos cambios en las tasas de interés, y que se conoce como operaciones del mercado abierto, consiste en la compra y la venta de valores del gobierno entre un grupo reducido de bancos importantes y colocadores de bonos.

Una situación particularmente delicada para quienes trazan las



La Reserva Federal, el banco central de Estados Unidos, se propone controlar la expansión de la oferta monetaria con el fin de prevenir la inflación.

políticas monetarias se llama estanflación y se presenta cuando la economía se desacelera y la inflación crece demasiado de prisa.

La utilidad de la política fiscal ha sido tema de intensos debates académicos y políticos. Hay quienes consideran que incluso un gasto gubernamental adicional masivo es demasiado pequeño para inducir un cambio perceptible en la inmensa economía de Estados Unidos, si bien ciertos proyectos específicos pueden tener efectos importantes en el ámbito local. Algunos

expertos insisten en los beneficios que las tasas tributarias bajas reditúan para la economía, pero otros subrayan el daño que ésta sufre cuando el gobierno contrae deudas.

¿Qué pasa a medida que la economía del país sigue evolucionando?

Los tiempos están cambiando

Después de haber sido un país en desarrollo, poblado en su mayoría por agricultores que cultivaban para su propio consumo hace poco más de 200 años, Estados Unidos se convirtió en el centro mundial de las manufacturas en los siglos XIX y XX. Al principio del siglo XXI, Estados Unidos sigue siendo el principal país manufacturero y el mayor proveedor de servicios en el mundo.



La cadena Tower Records, de venta directa de música al público, se adaptó al cambio cerrando sus grandes almacenes y ahora vende en Internet sus discos compactos.

Además, ahora que el panorama mundial de la producción y las ventas cambia con rapidez, la economía de Estados Unidos cambia también junto con él. La mayor parte de la producción se realiza por etapas y a través de las fronteras. Cada vez se llevan a cabo más ventas en las tiendas de descuentos masivos y a través de Internet.

Desde hace decenios, corporaciones multinacionales estadounidenses han vendido bienes y servicios a clientes extranjeros mediante subsidiarias en el exterior. Ahora va en aumento el número de multinacionales que combinan mano de obra, capital y recursos naturales de sus propias unidades y de proveedores aliados, dispersos en todo el mundo, para aprovechar las eficiencias de costos en las distintas fases de la producción y la comercialización. El comercio exterior incluye cada vez más bienes intermedios en tránsito hacia su procesamiento ulterior.

En un informe de 2006, el Consejo Nacional de Investigación dice que “el volumen y la variedad de las funciones que están siendo transferidas a través de las fronteras son algo nuevo. ...La creciente capacidad de las firmas para fragmentar el proceso de producción —realizando el diseño en un lugar, la fabricación de partes en otro y el montaje en un tercer lugar— y su deseo de hacerlo tienen consecuencias para la competitividad, los salarios y el empleo en Estados Unidos”.

Con clientes en veintenas de países, las multinacionales estadounidenses obtienen ahora más de la cuarta parte del total de sus ingresos por concepto de ventas, de sus subsidiarias fuera de este país. Las ventas de esas filiales extranjeras triplican con creces el total de las exportaciones estadounidenses de bienes y servicios.



Las supertiendas, como este enorme almacén de ferretería de Lowe en Oregon, han remodelado la venta directa al público en Estados Unidos.

Otro cambio es el surgimiento del comercio electrónico (*e-commerce*), es decir, la venta de bienes y servicios que se realiza a través de Internet. Dicho comercio realizó el 3 por ciento de las ventas estadounidenses al menudeo al final de 2006, un aumento respecto al 1 por ciento que representaba en 1999.

El acceso a Internet está cambiando el destino de las industrias. Los principales periódicos, al ver que el número de suscriptores disminuye, están tratando de idear una nueva manera de hacer dinero en sus sitios web en una época en que la gente tiene acceso gratuito y casi instantáneo a tanta información en Internet.

Otro factor que está transformando la venta al público es

el auge de las cadenas de “supertiendas” que venden miles de productos en enormes edificios, como bodegas, a precios mucho más bajos de lo que las tiendas más pequeñas pueden vender.

Un cambio profundo en la industria de la música refleja la competencia entre el comercio electrónico y las supertiendas. Las ventas de discos compactos, en descenso desde 2000, cayeron 13 por ciento en 2006 y se precipitaron a un ritmo aún más rápido al inicio de 2007. Los vendedores de música al menudeo se enfrentan a la competencia de los que venden por Internet, ya sea en forma legal como iTunes Store de Apple Inc. o ilegal (tal vez



La compañía de subastas por Internet eBay Inc., con sede en California, es una de las empresas que han ido a la vanguardia en el ascenso del comercio electrónico.



Compañías multinacionales, como Nike con sede en Oregon, tienen plantas de producción en todo el mundo, como esta fábrica de calzado para atletas en Vietnam.

1.000 millones de canciones son descargadas cada mes de redes que permiten compartir archivos electrónicos sin tomar en cuenta los derechos de autor). Ellos encaran también la competencia de gigantescas cadenas de tiendas de descuento que venden los CD más populares. La muy conocida cadena de tiendas de música Tower Records se declaró en bancarrota y cerró sus tiendas de venta al público en 2006 en Estados Unidos, pero Tower.com sigue

funcionando en línea y vende CD y canciones individuales para que el público las descargue.

Es difícil especular cómo sorteará la economía estadounidense todos esos cambios e incluso cuál será la forma de medirlos y definirlos.

¿A qué otros desafíos se enfrenta la economía de Estados Unidos?

Problemas en el futuro, problemas en el pasado

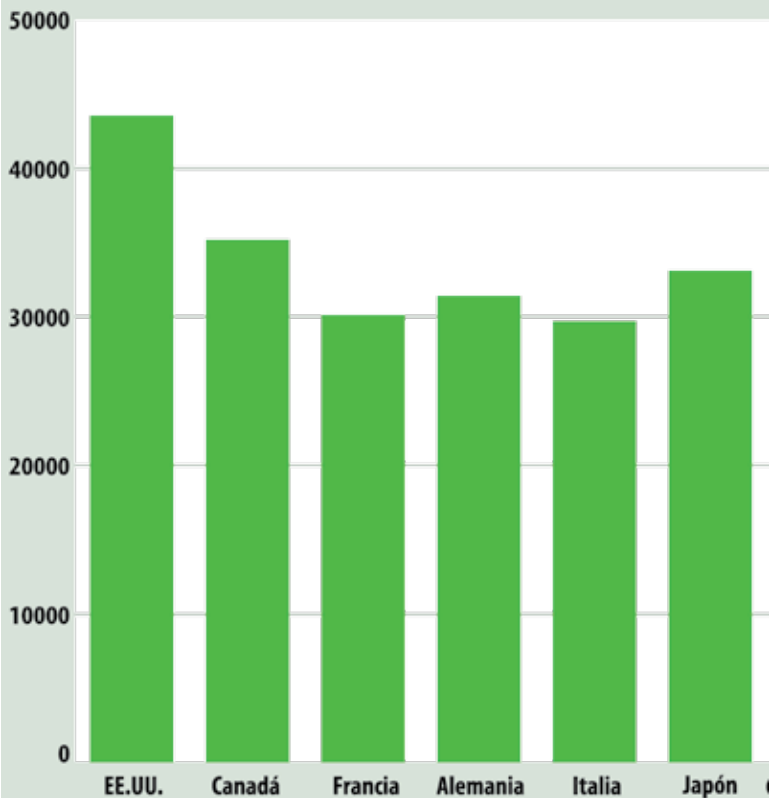
La economía estadounidense no sólo tiene fortalezas fundamentales, sino también problemas de base. La Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. resume la situación económica en casi 200 países. Esto es lo que el *World Factbook* de 2007 consigna sobre el país sede: "Algunos de sus problemas a largo plazo son la inversión inadecuada en infraestructura económica, el rápido aumento de los costos médicos y de pensiones de una población que envejece, los onerosos déficits comercial y de presupuesto, y el estancamiento del ingreso familiar en los grupos económicos más bajos".

Lo que pasa es que, igual que la fortaleza económica de Estados Unidos, los problemas económicos del país evolucionan con el tiempo.

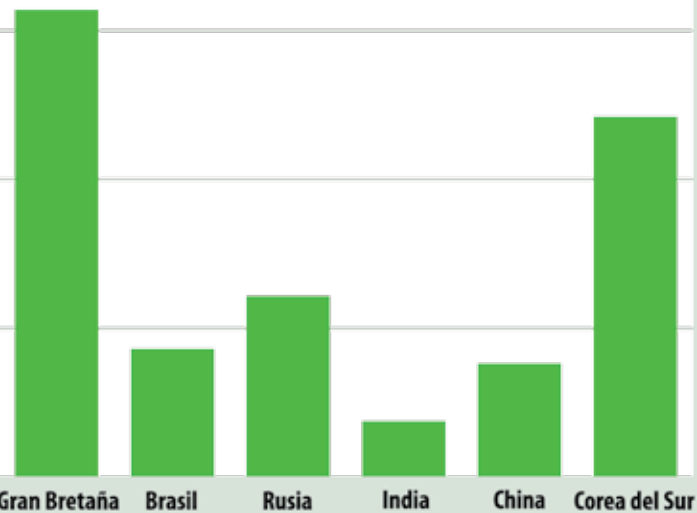
Considérese la desigualdad en materia de ingresos. Estados Unidos ocupa el décimo lugar en el rubro de producto interno bruto por persona (ajustado según lo que la misma suma de dinero permite comprar en distintos países), con cerca de 43.500 dólares en 2006, detrás de Bermuda, Luxemburgo, Jersey, Guinea

PIB per cápita en 2006

PPC (paridad del poder de compra) en dólares de EE.UU.



Aun cuando Estados Unidos tiene el PIB per cápita más alto entre las principales economías, su distribución del ingreso es una de las más desiguales.



Ecuatorial, Emiratos Árabes Unidos, Noruega, Guernsey, las Islas Caimán e Irlanda, pero adelante de todas las otras economías importantes.

Sin embargo, la distribución del ingreso en Estados Unidos es la más desigual entre todas las grandes economías. Esto se ha acentuado en los últimos decenios. Según la Oficina del Presupuesto del Congreso, la quinta parte superior de las familias del país ganaba el 53,5 por ciento del ingreso total de EE.UU., mientras que la quinta parte inferior ganaba sólo el 4,1 por ciento. El 1 por ciento superior ganó, por sí solo, el 16,3 por ciento del total del ingreso, el doble de la proporción que le correspondía en las décadas de 1960 y 1970.

Si bien algunas familias estadounidenses vieron aumentar sus ingresos, las mayores ganancias correspondieron al grupo de más altos ingresos.

“El 60 por ciento inferior de las familias tuvieron ganancias de menos del 10 por ciento en términos reales entre 1986 y 2005, mientras que los ingresos del quintil más alto aumentaron 32,5 por ciento y los del 5 por ciento superior se elevaron 49 por ciento”, informa el Consejo de la Competitividad.

¿Cuál es la razón de que existan esos dos niveles en el mercado laboral? La opinión prevaleciente es que quienes se encuentran en la parte inferior carecen de la educación o las habilidades que poseen los del nivel superior. En la lucha por adaptarse al cambio tecnológico y competir con los trabajadores de bajos ingresos que laboran en otros países, dentro de la economía mundial, no logran conseguir aumentos de paga y otras prestaciones en un grado proporcional a los del otro nivel.

Sin embargo, las estadísticas ocultan los cambios dinámicos que se han producido en cuanto a la movilidad en materia de ingresos; los ingresos de muchos estadounidenses suben y bajan a lo largo del tiempo. Por ejemplo, entre 1989 y 1998, el 47 por ciento de las familias de la quinta parte más baja subieron a otro grupo y el 47 por ciento de las que estaban en la quinta parte superior descendieron. Cerca del 60 por ciento de todas las familias subieron o bajaron de un grupo a otro en el curso de esos años.

Pese a todo, los creadores de políticas de Estados Unidos reconocen el daño potencial que puede sufrir la economía por el estancamiento registrado en los ingresos de las personas que están en el nivel más bajo.

“Si no ponemos un límite a los riesgos de empeoramiento que corren los individuos afectados por el cambio económico”, dijo el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke en un discurso pronunciado en 2007, “el público en general estará tal vez menos dispuesto a aceptar el dinamismo que ha sido tan esencial para el progreso económico”.

Desde hace largo tiempo, los estadounidenses han tenido sentimientos ambivalentes hacia los ricos y famosos. En distintas épocas, los empresarios agresivos han sido alabados como capitanes de la industria y escarnecidos como capitalistas ladrones. En esta época, algunas de las personas más ricas son celebridades del mundo del entretenimiento y de los deportes, financiados por un público que está dispuesto a pagar por las cualidades únicas de esas estrellas.

¿Y qué lugar ocupa en todo esto el problema de los energéticos en Estados Unidos?

Toda esa energía

La economía de Estados Unidos usa mucha energía: consumió 99.890 billones de unidades térmicas británicas (Btu) en 2005. Casi toda la energía producida en el país se usa en el mismo y se importa más en grandes cantidades.

“Los combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas natural— proveen en la actualidad más del 85 por ciento de la energía que se consume en el país, casi dos tercios de nuestra electricidad y prácticamente todo el combustible para el transporte”, consigna el Departamento de Energía de EE.UU.

Dicho departamento vaticina que la dependencia nacional de combustibles fósiles seguirá en aumento por varios decenios, “aun cuando exista un vigoroso desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías renovables y nucleares”.

Menos del 8 por ciento del suministro de energía de este país proviene de la generación nuclear y menos del 6 por ciento, de la energía renovable, sobre todo hidroeléctrica y de biomasa.

El precio de la energía es cada vez más alto en todo el mundo a medida que aumenta la demanda, sobre todo en las economías en rápida expansión, como China y la India. Al mismo tiempo, las fuentes de energía, en particular el petróleo, caen cada día más bajo el control de compañías de propiedad estatal fuera de las principales economías.

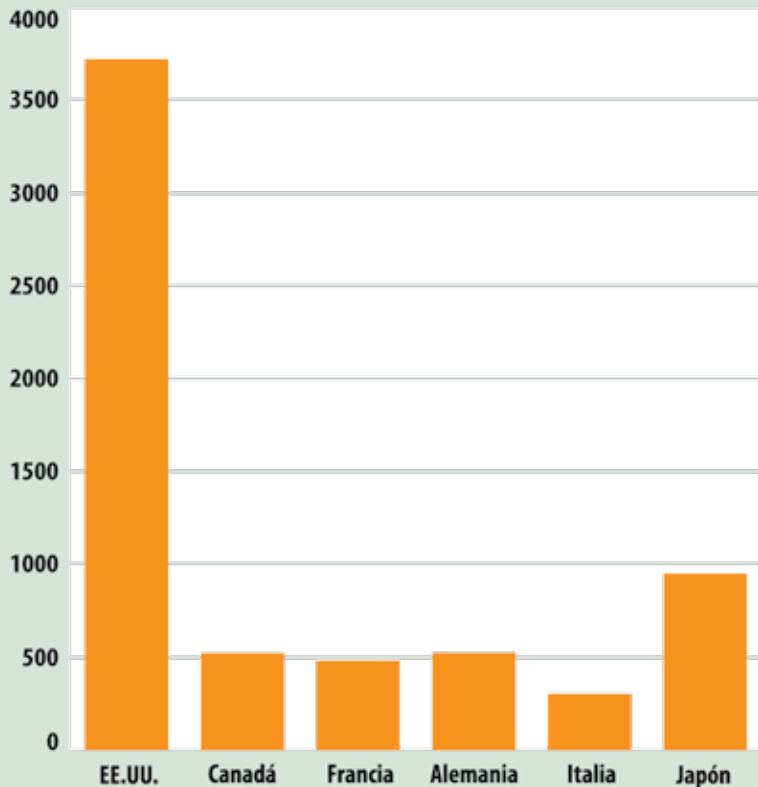
Cerca de un tercio del suministro de energía estadounidense es importado, y también lo son casi dos terceras partes de su petróleo. En 2006, la economía de este país usó, en promedio, 20,6 millones de barriles de petróleo diarios, casi la cuarta parte del

Las fuentes de energía renovable, como estos molinos de viento instalados en las Montañas Rocallosas de Colorado, representan menos del 6 por ciento de la oferta de energía en Estados Unidos.

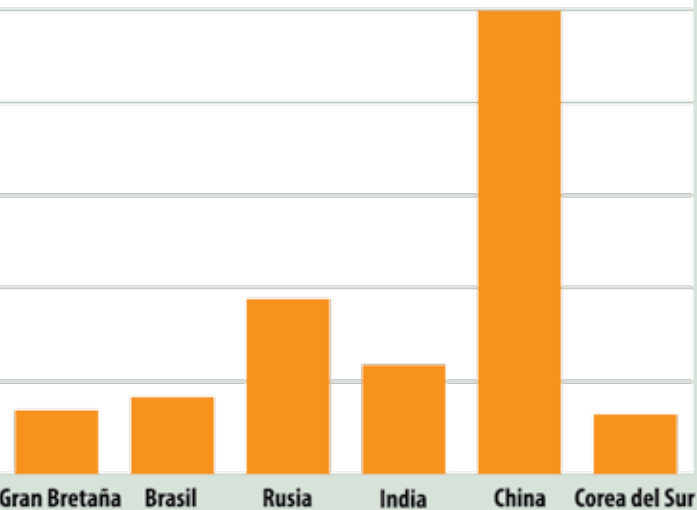


Consumo de electricidad en 2006

Miles de millones de kilovatios hora



Como reflejo de las dimensiones de sus economías, los países que ocuparon el primero y el segundo lugar en el consumo de electricidad son Estados Unidos y China.





Las refinерías de petróleo, como ésta en Texas, proporcionan los 20,6 millones de barriles del crudo que la economía estadounidense consume cada día.

suministro mundial. Nuestra dependencia con respecto al petróleo extranjero ha llegado a ser un importante problema político.

“En virtud de que hay pocos sustitutos del petróleo que sean fácilmente asequibles, hasta una perturbación relativamente menor del suministro mundial del crudo puede ocasionar trastornos económicos para decenas de millones de estadounidenses”, dice en un informe el Consejo del Liderazgo para la Seguridad en la Energía.

La conservación de la energía mediante una mayor eficiencia y el desarrollo de una oferta energética diferente de los combustibles fósiles son objetivos de la política estadounidense, pero ha sido difícil llegar a un consenso político sobre la forma de alcanzar esas metas.

La economía del país ya ha logrado cierta eficiencia energética. Ahora se usa sólo la mitad del petróleo para producir un dólar de PIB (ajustado según la inflación), en comparación con lo que usaba durante los impactos de los precios del hidrocarburo en la década de 1970. ¿A qué se debe esto? A la expansión de sectores de la economía que dependen menos de la energía, a la elevación de las normas de eficiencia en el consumo de combustible de los vehículos y a los drásticos recortes realizados en el uso de petróleo para generar energía eléctrica.

A pesar de todo, en 2004 la eficiencia energética de Estados Unidos estaba clasificada todavía por debajo de la de otras economías importantes, excepto Canadá.

Una ley de energía aprobada por el Congreso en 2005 provee muchos incentivos, como garantías de préstamos, exenciones fiscales y subsidios para las industrias de energéticos (incluso nucleares, de biomasa como el etanol, y combustibles fósiles). Uno

de los principales objetivos es hallar la forma de quemar carbón sin contaminar, ya que Estados Unidos tiene grandes reservas carboníferas. La ley otorga también exenciones fiscales limitadas a quienes hagan mejoras en sus hogares para elevar la eficiencia en el uso de la energía, y por la compra de vehículos motorizados que usen la energía de modo eficiente.

Por razones tanto ambientales como económicas, algunos gobiernos estatales, en particular el de California, han ido aún más lejos que el gobierno federal en el rigor de sus normas para la eficiencia en el uso de la energía en viviendas, empresas y vehículos automotores.

Sin embargo, los gobiernos federal, estatales y locales no se ponen de acuerdo en cuanto a la forma de lograr un reforzamiento mucho mayor de la seguridad en materia de energéticos.

¿También la inversión externa implica un problema para la economía de Estados Unidos?

Inversión externa

Algunos economistas consideran como otro grave desafío la dependencia de la economía estadounidense con respecto a la afluencia de capital de inversión extranjero en una situación en la que los índices de ahorro en el país son bajos.

No obstante la prosperidad de Estados Unidos, sus trabajadores han contraído altos y crecientes niveles de deuda familiar. Según estadísticas oficiales, lo que era un índice de ahorros minúsculo, pero positivo, se ha vuelto negativo en los pocos años transcurridos desde 2000. Por primera vez desde

la Gran Depresión de los años 30, las familias en general están gastando más de lo que ganan, después de descontar los impuestos.

Al mismo tiempo, el gobierno federal ha acumulado déficit presupuestarios —435.000 millones de dólares en 2006—, gran parte de los cuales es financiada por bancos centrales extranjeros. La deuda pública federal de Estados Unidos, que se acerca a los 9 billones de dólares, representa cerca del 65 por ciento del PIB según las estimaciones, más o menos la misma proporción que las de Francia y Alemania, y mucho menor que las de Japón e Italia.

Mientras tanto, otros países —en particular las economías emergentes de Asia en rápida expansión y los países productores de petróleo— tienen una superabundancia de ahorros. Individuos, bancos centrales y otras instituciones, aun de países en desarrollo que tienen mucha gente pobre, como China, han colocado enormes sumas de dinero en los mercados estadounidenses.

“La gran afluencia de capital extranjero a Estados Unidos se debe quizá al crecimiento económico relativamente más robusto que tuvo lugar en este país, en comparación con casi cualquier otra región, a su bien desarrollado sistema financiero y a la estabilidad general de su economía”, declara el Servicio de Investigación del Congreso (CRS por sus siglas en inglés).

Según el CRS, los inversionistas extranjeros han adquirido cerca del 10 por ciento de los activos financieros que se comercian públicamente en este país, incluso acciones y bonos corporativos y valores comerciables del gobierno. También hacen aquí inversiones directas en plantas y equipo para empresas y en bienes raíces.

La deuda pública en relación con el PIB

Porcentaje

200

150

100

50

0

EE.UU.

Canadá

Francia

Alemania

Italia

Japón

La relación entre la deuda pública y la producción económica es más alta en Estados Unidos que en muchos otros países, pero no es la más alta.



En 2006, los extranjeros invirtieron en la economía estadounidense cerca de 1,8 billones de dólares, unos 184.000 millones de los cuales consistieron en inversión directa y el resto en acciones y títulos. Según distintas mediciones, el monto acumulativo de la inversión externa directa en Estados Unidos en 2005 osciló entre 1,6 y 2,8 billones.

“Estados Unidos es único por cuanto, siendo el mayor inversionista extranjero directo en el mundo, también es el país que más recibe inversión externa directa”, consigna el CRS.

A algunos expertos les preocupa la proporción de la inversión de gobiernos extranjeros en la economía estadounidense, pues llegó a casi el 16 por ciento del total de la inversión externa en 2005.

Inversores externos poseen más de la mitad de los valores de Hacienda de EE.UU. que se comercian públicamente. Japón es el país que posee el mayor monto de dichos valores a largo plazo, con un total de 644.000 millones, seguido por China con unos 350.000 millones.

Algunas industrias estadounidenses y sus representantes en el Congreso afirman que los bancos centrales del este de Asia usan los valores de hacienda de EE.UU. que poseen para manipular los tipos de cambio con el fin de fomentar sus exportaciones a Estados Unidos.

“A veces los gobiernos extranjeros usan esas adquisiciones, ya sea en una acción coordinada o por sí solos, para influir en el precio del dólar en el mercado de cambios”, afirma el CRS.

Algunos expertos temen que la liquidación rápida de activos estadounidenses propiedad de gobiernos extranjeros llegue a desencadenar graves dificultades para la economía mundial. Gobiernos extranjeros hostiles podrían tratar de provocar un

retiro coordinado de su inversión en los mercados de valores estadounidenses para desestabilizar la economía de este país. También podría ocurrir que gobiernos extranjeros decidieran colocar su dinero en otra parte si el valor de sus activos estadounidenses empezara a caer notablemente.

Entre tanto, todo ese dinero extranjero que llega a los mercados de EE.UU. ha mantenido las tasas de interés y los precios en este país en niveles más bajos de lo que serían en otras condiciones, fomentando así el consumo masivo de bienes y también las importaciones. Con excepción de 1991, el déficit estadounidense actual en cuenta corriente ha aumentado continuamente, de unos 12.000 millones de dólares en 1982 a 856.700 millones en 2006.

“El déficit estadounidense actual en cuenta corriente es financiado en gran parte por los excedentes de la cuenta corriente de China y por el incremento de las inversiones de los principales exportadores de petróleo”, consigna un informe del Banco Mundial.

Al final de 2005, los residentes de Estados Unidos tenían cerca de 9,6 billones en activos extranjeros, mientras que los residentes de otros países poseían unos 12,5 billones en activos de EE.UU. En consecuencia, lo que se conoce como la posición de este país en inversión internacional neta llegó a la cifra negativa de 2,8 billones en 2005.

En 2006, por primera vez desde que la posición de la inversión neta se volvió negativa en 1986, los extranjeros ganaron más ingresos por sus inversiones en Estados Unidos, que los inversionistas estadounidenses por el rendimiento de sus activos en el exterior.

El Consejo de la Competitividad resume la situación en estos términos: "Dicho en forma llana, el ahorro externo financia el consumo en Estados Unidos, el cual impulsa el crecimiento inducido por las exportaciones del exterior. La situación es mutuamente benéfica a corto plazo, pero crea el riesgo creciente de que sobrevenga una crisis financiera mundial".

Entonces, ¿qué le espera a la economía estadounidense?

En plena acción

Está claro que las expansiones económicas no duran para siempre. La economía estadounidense ha estado sujeta a 32 ciclos de expansión y contracción desde 1854. En la



Los trabajadores de la sede de Fairchild Semiconductor en Maine, como la mayoría de los trabajadores del país, se enfrentan a un cambio tecnológico incesante.



En una feria del empleo realizada en la Ciudad de Nueva York, estas personas aguardan con la esperanza de encontrar su próxima oportunidad económica

época moderna, las expansiones se han vuelto más prolongadas y las contracciones más cortas, en promedio: en los 10 ciclos transcurridos de 1945 a 2001, la duración de las expansiones promedió 57 meses, la de las contracciones sólo 10; en comparación, durante los 32 ciclos las expansiones promediaron 38 meses y las contracciones 17.

El continuo aumento de la productividad —la producción de cada trabajador por hora— es la única forma de lograr una expansión económica siempre en aumento y un crecimiento continuo del ingreso. Las ganancias de productividad de EE.UU. se han desacelerado desde que alcanzaron su máximo en 2002.

La ansiedad de los trabajadores estadounidenses de clase media a causa de la seguridad en el empleo va en aumento ahora que se enfrentan a constantes cambios tecnológicos y a la competencia de trabajadores extranjeros con bajos salarios. Aunque la mayoría de los economistas promueven de modo inequívoco las enormes ganancias que el comercio genera, un número pequeño pero creciente de ellos nos advierten que tal vez decenas de millones de empleos estadounidenses pueden emigrar a tierras extranjeras y que Estados Unidos podría incluso perder industrias enteras.

Sin embargo, la opción de retraerse de la integración con la economía mundial parece casi inconcebible. El comercio de bienes y servicios en ambos sentidos representó el 27 por ciento del PIB de EE.UU. en 2005, después de haber sido sólo del 11 por ciento en 1970. Ahora el empleo de por lo menos 12 millones de trabajadores estadounidenses depende de las exportaciones.

Si bien muchos trabajadores de este país se enfrentan hoy a grandes desafíos, el más crucial de éstos es alcanzar el nivel adecuado de educación y capacitación. Los optimistas consideran que Estados Unidos está bien posicionado para beneficiarse en una economía mundial agitada, porque posee un vigoroso historial positivo de adaptación al cambio.

“Casi es inevitable que Estados Unidos llegue a representar una porción más pequeña de la creciente economía mundial, en virtud de los cambios estructurales que se están produciendo en todo el planeta”, augura el Consejo de la Competitividad. “Pero no hay razón por la cual Estados Unidos no pueda mantener su posición como la nación más próspera del mundo”.

Glosario

Acciones: Participaciones en la propiedad de los activos de una corporación.

Activo: Algo que posee un valor, el cual suele medirse en términos de dinero.

Arancel: Derecho que se cobra sobre los bienes transportados de una zona aduanal a otra, ya sea con propósitos de protección o recaudación.

Balanza comercial: Porción de la balanza de pagos de una nación que se ocupa de las importaciones y las exportaciones, es decir, del comercio de bienes y servicios en un periodo determinado. Si las exportaciones de bienes superan a las importaciones, se dice que la balanza comercial está en superávit; si las importaciones superan a las exportaciones, se dice que la balanza comercial está en déficit.

Banco central: Autoridad monetaria principal de un país, responsable de funciones clave como la emisión de moneda y la regulación de la oferta de crédito en la economía.

Banco comercial: Banco que ofrece una amplia variedad de cuentas de depósito, incluso de cheques, de ahorros y depósitos con plazo fijo, y que concede préstamos a individuos y empresas, a diferencia de las instituciones de la banca de inversión, como las firmas de corretaje, que se dedican de ordinario a gestionar la venta de valores corporativos o municipales.

Barrera no arancelaria: medidas gubernamentales, como sistemas de vigilancia de las importaciones y gravámenes variables, que no son aranceles, pero restringen las importaciones o implican la posibilidad de coartar el comercio internacional.

Bolsa de valores: Mercado organizado para la compra y la venta de títulos y acciones bursátiles.

Capital humano: La salud, fuerza, educación, capacitación y destrezas que las personas aportan a sus empleos.

Capital: Recursos físicos (edificios, equipo, destrezas humanas) que se usan para la producción de bienes y servicios. El término se emplea también para referirse al capital corporativo, las garantías de deuda y el dinero en efectivo.

Capitalismo: Sistema económico en el que los medios de producción pertenecen al sector privado y son controlados por él, y que se caracteriza por la competencia y tiene al lucro como motivación.

Comercio electrónico: Negocios que se realizan a través de la World Wide Web (Internet).

Comisión de Valores y Bolsas: Agencia independiente, no partidista y casi judicial cuya responsabilidad consiste en administrar las leyes federales sobre valores. El propósito de esas leyes es proteger a los inversionistas y garantizar que tengan acceso a toda la información material referente a valores negociados públicamente.

Crecimiento económico: Incremento de la capacidad de un país para producir bienes y servicios.

Déficit comercial: Cantidad por la cual las importaciones de un país superan a sus exportaciones.

Déficit del presupuesto: Monto de la diferencia por la cual los gastos del gobierno superan a los ingresos del mismo cada año.

Demanda: Cantidad total de bienes y servicios que los consumidores están dispuestos a comprar, y pueden hacerlo, a todos los precios posibles durante cierto periodo de tiempo.

Depresión: Declinación severa de la actividad económica general, en términos de magnitud y/o duración.

Desregulación o liberalización: Eliminación de los controles gubernamentales sobre una industria.

Economía de mercado: Economía nacional de un país que depende de las fuerzas del mercado para la determinación de los niveles de producción, consumo, inversión y ahorros sin intervención del gobierno.

Estanflación: Situación económica en la cual se presentan a la vez la inflación y el estancamiento de las actividades comerciales.

Exportaciones: Bienes y servicios que se producen en el país y son vendidos a compradores en otro país.

Fondo de pensiones (mutualista): Compañía de inversiones que continuamente ofrece nuevas acciones y compra las ya existentes a requerimiento; además, usa su capital para invertir en valores diversificados de otras compañías. El dinero de individuos es recaudado y se invierte para beneficio de ellos mismos en carteras de valores diversificadas.

Fuerza de trabajo: Tal como se la mide en Estados Unidos, es el número total de personas empleadas o que buscan empleo.

Importaciones: Bienes o servicios que son producidos en otro país y se venden en el país importador.

Inflación: Tasa de incremento del nivel general de precios de todos los bienes y servicios. (No se debe confundir esto con los aumentos del precio de bienes específicos en relación con los precios de otros bienes.)

Ingresos: Pagos que reciben las empresas por la venta de bienes y servicios.

Inversión: Compra de algún valor, como acciones o títulos.

Libre comercio: Ausencia de aranceles y reglamentos destinados a entorpecer o impedir el comercio entre las naciones.

Mercado: Entorno en el cual compradores y vendedores establecen los precios de productos idénticos o muy similares e intercambian bienes o servicios.

Nuevo Trato: Programas estadounidenses de reforma económica establecidos en la década de 1930 para ayudar a que este país saliera de la Gran Depresión.

Oferta de dinero: Cantidad de dinero (monedas, papel moneda y cuentas de cheques) que está en circulación en la economía.

Oferta: Proyección de la cantidad que los productores desean y pueden vender a todos los precios posibles en cierto periodo de tiempo.

Paridad del poder de compra: Tasa de conversión en una moneda común que iguala el poder de compra de distintas monedas.

Política fiscal: Decisiones que toma el gobierno federal sobre la cantidad de dinero que gasta y la que recolecta en impuestos para lograr el pleno empleo y una economía no inflacionaria.

Política monetaria: Actividades del Sistema de la Reserva Federal para influir en la disponibilidad y el costo de dinero y crédito, como un medio para ayudar a promover el alto empleo, el crecimiento económico, la estabilidad de precios y un patrón sustentable de transacciones internacionales.

Productividad: Relación de la producción (bienes y servicios) elaborada por unidad de insumos (recursos productivos) en un periodo de tiempo determinado.

Producto interno bruto: Valor total de la producción, el ingreso o los gastos que se producen dentro de las fronteras físicas de una nación.

Promedio industrial Dow Jones: Índice de cotizaciones bursátiles basado en 30 valores importantes, que se usa de ordinario como indicador de las tendencias generales que muestran los precios de acciones y títulos en Estados Unidos.

Propiedad intelectual: Propiedad, demostrada por medio de patentes, marcas registradas y derechos de autor, que confiere el derecho de poseer, usar o disponer de productos que son fruto del ingenio humano.

Proteccionismo: Uso o fomento deliberado de restricciones a la importación para permitir que productores nacionales relativamente ineficientes compitan con éxito con productores extranjeros.

Recesión: Reducción considerable de la actividad económica general durante cierto periodo de tiempo.

Regulación (reglamentación): Formulación y expedición de reglas o reglamentos específicos por agencias autorizadas, bajo una ley rectora, para determinar la conducta y la estructura de una industria o actividad.

Regulación Social: Restricciones que impone el gobierno con la finalidad de desalentar o prohibir el comportamiento nocivo de las empresas (p. ej., cuando contaminan el medio ambiente o hacen que los obreros trabajen en situaciones de riesgo) o bien, para alentar el tipo de comportamiento que se considera socialmente deseable.

Seguridad Social: Programa de pensiones del gobierno de Estados Unidos que provee beneficios a trabajadores jubilados, financiado por las aportaciones de sus empleadores y de ellos mismos al programa durante su vida de trabajo.

Servicios: Actividades económicas —como transporte, banca, seguros, turismo, telecomunicaciones, publicidad, entretenimiento, procesamiento de datos y consultoría— que se consumen de ordinario cuando son producidos, a diferencia de los bienes económicos, que son más tangibles.

Sistema de la Reserva Federal: Autoridad monetaria principal (banco central) de Estados Unidos que emite moneda y regula la oferta de crédito en la economía. Está constituida por una Junta de Gobernadores de siete miembros en Washington, D.C., y 12 Bancos de la Reserva Federal regionales con sus 25 sucursales.

Socialismo: Sistema económico en el cual la colectividad es la principal dueña y controladora de los medios de producción básicos, comúnmente por mediación del gobierno bajo algún sistema de planificación central.

Subsidio: Beneficio económico directo o indirecto que un gobierno otorga a los productores nacionales de bienes o servicios, a menudo para fortalecer su posición competitiva frente a las compañías del exterior.

Superávit comercial: Cantidad por la cual las exportaciones de un país superan a sus importaciones.

Superávit del presupuesto: Monto de la diferencia por la cual los ingresos del gobierno son mayores que los gastos del mismo cada año.

Tipo de cambio: Proporción o precio al cual se intercambia la moneda de un país por la moneda de otro.

Título u obligación: Certificado que ostenta la promesa de pagar al poseedor del mismo un interés periódico hasta la fecha de vencimiento y una suma de dinero fija en la fecha de vencimiento convenida.

Valores: Certificados impresos (valores definitivos) o registros electrónicos (valores anotados) que evidencian la propiedad de activos (acciones) u obligaciones de deuda (bonos)

Créditos de las fotografías:

Reverso de la portada y pág. 1: Roberto Borea/AP Images.
8: Sandra Milburn/The Hutchinson News/AP Images. 12:
Ric Feld/AP Images. 17: Mary Butkus/AP Images. 20: Tony
Avelar/AP Images. 22: Claire Chandler/Alaska Journal of
Commerce/AP Images. 24, 43: Paul Sakuma/AP Images. 28,
63: Mark Lennihan/AP Images. 29: Gene Blythe/AP Images.
31: Damian Dovarganes/AP Images. 32: Rich Pedroncelli/AP
Images. 39: Karen Bleier/AFP/Getty Images. 40: Kevork
Djansezian/AP Images. 42: Rick Bowmer/AP Images. 44:
Richard Vogel/AP Images. 51: Ed Andrieski/AP Images. 54:
David J. Phillip/AP Images. 62: Joan Seidel/AP Images.

Fuentes gráficas:

Págs. 4-5, 14-15, 26-27, 46-47, 52-53, 58-59:
U.S. Central Intelligence Agency (CIA)
Págs. 9, 10: U.S. Department of Commerce

Director en jefe—George Clack
Directora ejecutiva—Mildred Neely
Director administrativo—Bruce Odyssey
Diseño de la portada—Min-Chih Yao
Diseño gráfico—Vincent Hughes
Investigación fotográfica—Maggie Johnson Sliker
Diseñadora gráfica—Sylvia Scott
Traducción—Angel Carlos González Ruiz
Composición tipográfica—Leticia Fonseca Gallegos



**OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
<http://usinfo.state.gov/>**

LA

ECONOMÍA

DE ESTADOS UNIDOS EN SÍNTESIS

